

MUSEO Y COMUNIDAD: REFLEXIONES DESDE LA GESTIÓN DEL SANTUARIO ARQUEOLÓGICO DE PACHACAMAC

Denise Pozzi-Escot^a

Resumen

Al ser uno de los sitios arqueológicos con mayor continuidad histórica en el territorio peruano, el santuario arqueológico de Pachacamac se ha convertido en un espacio de encuentro y aprendizaje que ofrece a sus vecinos la posibilidad de realizar una serie de actividades culturales y educativas, así como participar en diversos talleres. Integrando aproximaciones de la nueva museología y considerando importante priorizar las necesidades de las comunidades aledañas a los sitios arqueológicos que gestionamos, en este artículo caracterizamos y reflexionamos cómo hemos transformado nuestra gestión y, por ende, la relación entre la comunidad, el museo y el sitio arqueológico.

Palabras clave: gestión del patrimonio, museos, comunidad, Estado, educación museal

MUSEUM AND COMMUNITY: REFLECTIONS FROM THE MANAGEMENT OF THE SANCTUARY OF PACHACAMAC

Abstract

As one of the archaeological sites with the most extended historical continuity in the Peruvian territory, the archaeological sanctuary of Pachacamac has become a meeting and learning space that offers residents the opportunity to participate in a series of cultural and educational activities, as well as workshops. Integrating approaches from the new museology and considering it essential to prioritize the needs of the communities surrounding the archaeological sites that we manage, in this article, we characterize and reflect on how we have transformed our management and thus the relationship between the community, the museum, and the archaeological site.

Keywords: heritage management, museums, community, State, museum education

^a Museo Pachacamac, Ministerio de Cultura del Perú
dpozzi@cultura.gob.pe



1. INTRODUCCIÓN

El santuario arqueológico de Pachacamac está ubicado al sur de la ciudad de Lima, a la altura del kilómetro 31.5 de la antigua Panamericana Sur, en la margen derecha del río Lurín y muy cerca de su desembocadura al océano Pacífico. Este sitio arqueológico cuenta hoy con un área de 465 hectáreas divididas en tres sectores, uno de los cuales tiene alrededor de 250 hectáreas y es considerado una área monumental compuesta por una serie de edificios, calles y plazas (Fig. 1). Además, cuenta con varios cementerios que, al igual que las estructuras, datan de distintas épocas. La conservación y protección de estas áreas se encuentran a cargo del Museo Pachacamac¹, proyecto *Qhapaq Ñan* - Sede Nacional del Ministerio de Cultura del Perú.

El santuario de Pachacamac no es solo uno de los sitios arqueológicos con mayor continuidad histórica del Perú, también es el único sitio arqueológico de Lima Metropolitana que conserva la unidad de su zona monumental. Debido a esto, y a la importancia que tuvo en el pasado prehispánico al haber albergado al oráculo de Pachacamac (Ministerio de Cultura 2012), es uno de los recursos arqueológicos precoloniales y turísticos más apreciables del valle de Lurín y de la ciudad de Lima. Además, al estar ubicado en uno de los últimos valles verdes de Lima, el santuario de Pachacamac se proyecta como uno de los polos de atracción de visitantes de la capital. Sin embargo, como es el caso de la mayoría de sitios arqueológicos en todo el Perú y, más aún, para aquellos ubicados en zonas urbanas, la integridad de Pachacamac se encuentra en peligro a pesar de haber sido declarado Patrimonio Cultural de la Nación y encontrarse inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial de la Humanidad de la UNESCO², por lo que cuenta con un presupuesto estatal destinado para su preservación³ y, desde el 2016, con un nuevo museo.

Como ejemplifican los casos de la Necrópolis de Ancón (Ancón) (Contraloría General de la República 2015; Correo 2017; Watson 2019) y Garagay (San Martín de Porres) (Héctor Walde, comunicación personal), solo en el departamento de Lima existe, por lo menos, una veintena de sitios arqueológicos que se encuentran en permanente peligro de ser afectados por el uso indebido de monumentos arqueológicos considerados terrenos eriazos; por lo tanto disponibles como espacios residenciales, zonas para la extracción de recursos naturales, para el descarte de residuos varios, entre otros (Contraloría General de la República 2015).

En el caso del santuario de Pachacamac, una de las razones de su vulnerabilidad es su cercanía a las principales vías de acceso. Al encontrarse en una ciudad como Lima, que crece constantemente de manera informal, autoridades del gobierno local insisten en ampliar las dos vías principales de acceso de tránsito público adyacentes al santuario (Fig. 2). Además, y aunque este factor ha desaparecido en los últimos años, existen aún intentos de urbanizar informalmente áreas dentro de los límites de la zona arqueológica monumental de Pachacamac. Si bien estos han sido frenados por la intervención de la Policía Nacional del Perú en coordinación con el Ministerio de Cultura, en los últimos años se ha logrado contener estas acciones a tiempo gracias a la intervención de los vecinos de los centros poblados que circundan el sitio arqueológico, en acciones conjuntas con el equipo del Museo Pachacamac, evitando así la participación de la policía. Sin embargo, ese interés de la población por la protección del santuario no siempre existió.

2. SITIOS ARQUEOLÓGICOS Y MUSEOS COMO ESPACIOS PARA LA COMUNIDAD

En las últimas décadas, la noción de que los arqueólogos y conservadores son los únicos responsables de los sitios patrimoniales como parte de una élite que tiene a su cargo exclusivo el trabajo en los sitios y su puesta en valor, ha cambiado en Latinoamérica (ICOM 1984). A pesar de que en el Perú esta visión no ha sido adoptada plenamente, sí existen antecedentes del trabajo con la ciudadanía en el manejo del patrimonio. Así, desde la década de 1980, algunos gobiernos locales de Lima Metropolitana intentaron gestionar el patrimonio involucrando a la comunidad.



Figura 1. Vista del santuario arqueológico de Pachacamac (fotografía: Museo Pachacamac).



Figura 2. Sectores 2 y 3 del santuario arqueológico de Pachacamac divididos por la avenida Lima. Al centro, la portada de la costa, principal ingreso al santuario (fotografía: Museo Pachacamac).

Estos intentos se realizaron siguiendo los lineamientos de la época, donde los expertos proponían y explicaban a los vecinos lo referente a su patrimonio material. Aunque se incluía a las comunidades locales en la salvaguarda de los monumentos, no se les consultaba o no se usaba su conocimiento o inquietudes en el diseño de los proyectos de investigación y conservación. En la actualidad, a nivel estatal ya existen algunos proyectos y direcciones del Ministerio de Cultura que procuran incluir de manera horizontal a la comunidad, por ejemplo, Túcume, la Dirección de Participación Ciudadana, entre otros. En el 2020 se publicó la Política Nacional de Cultura al 2030 (Ministerio de Cultura 2020) donde se resalta la importancia de la participación de los ciudadanos en la salvaguarda del patrimonio cultural inmueble, por lo que se espera que ellos se integren progresivamente en las acciones del ministerio. Por ende, es necesario que el gobierno central continúe con el diseño

y la implementación de reglamentos, procedimientos y regulaciones, para que garantice la participación de las diversas comunidades que habitan el territorio peruano.

Como ha sucedido en los casos de Armatambo (Chorrillos) y El Paraíso (San Martín de Porres), y los ya mencionados Garagay y la Necrópolis de Ancón, el resultado de no incluir a la población aledaña en los planes de protección de sitios arqueológicos ha sido una gestión poco efectiva e insostenible. Al no haber puesto a la ciudadanía al centro, y sin contar con recursos humanos y económicos suficientes para proteger los sitios arqueológicos contra, por ejemplo, intereses inmobiliarios⁴ cada día más voraces, los expertos del manejo del patrimonio asumimos una responsabilidad compartida con los gobiernos locales y el gobierno central al ser testigos que decenas de sitios arqueológicos han sido afectados.

Para una gestión sostenible, es importante que los diferentes grupos sociales participen del disfrute y apropiación del patrimonio cultural, así como de los rendimientos⁵ (producidos por el capital cultural) (García Canclini 1999: 17-18). Estas actitudes propias de una arqueología centrada en el pasado material y no en sus alcances sociales en el presente hicieron, y aún hacen, que exista una falta de interés de la sociedad por nuestro patrimonio.

Hoy la conservación de sitios arqueológicos se debería diseñar no solo teniendo en cuenta intereses estatales de tipo turístico, sino también los intereses de los grupos humanos que puedan verse afectados por la presencia y ausencia del patrimonio. Al incluir a las diversas comunidades que conviven con sitios arqueológicos y/o museos de manera activa en la formulación de propuestas de manejo y conservación, no solo logramos una estrategia de salvaguarda sostenible, ya que estos grupos no afectan su patrimonio, sino que además se convierten en aliados del Estado para su protección. Asimismo, siguiendo las declaraciones de la Mesa de Santiago de Chile 1972 (UNESCO e ICOM 1972), Quebec 1984 (ICOM 1984), Salvador de Bahía 2007 (Ibermuseos 2007) y Rio de Janeiro 2013 (ICOM 2013), donde se prioriza el trabajo participativo y colectivo, se afirma que es la sociedad la que atribuye el valor real a los museos y que los museos deben estar comprometidos en mejorar la calidad de vida y generar beneficios para la comunidad local (Chagas 2011) (Fig. 3).

Con estas reflexiones en mente, el equipo del Museo Pachacamac, con el que vengo trabajando desde el 2008, además de preocuparse por el entendimiento científico, la conservación y preservación física del sitio arqueológico y del museo, ha apostado por tener una relación colaborativa e inclusiva con aquellas comunidades que habitan en los alrededores del santuario. Es importante señalar que al repensarnos como parte de esta comunidad y como agentes que pueden facilitar cambios sociales, respetamos los nuevos saberes generados por estas poblaciones y sus costumbres (Bartolomé *et al.* 2019; Chagas 2011). Desde el 2008, nuestro equipo, como parte de un territorio (Bartolomé *et al.* 2019; Sauret 2011), se replantea permanentemente cómo relacionarse con los vecinos, cómo diseñar las acciones que propone y qué narrativas presentar.

Los vecinos del santuario de Pachacamac, en su mayoría migrantes de otras zonas del Perú (por ejemplo, Ayacucho, Junín, Cañete, entre otros)⁶ se asentaron en esta área hace aproximadamente 70 años. Lo que consideraban, entonces, su patrimonio cultural local tangible, se quedó en sus lugares de origen. Este hecho ha sido entendido como una de las razones por las cuales la población no tiene un vínculo sólido con el sitio arqueológico ni tampoco con el museo. Si a esto se suman las dificultades a las que se enfrentaban en el día a día (ausencia de servicios básicos e infraestructura), podemos pensar que quizás estas fueron las razones para que el cuidado del patrimonio no sea una de sus prioridades. Teniendo esto en cuenta, inicialmente el equipo del museo procuró diseñar iniciativas unilaterales para crear un vínculo entre los vecinos del monumento y el sitio arqueológico. Así, se apostó por centrarse en el público escolar, organizando visitas gratuitas al santuario, teniendo como meta sensibilizar a profesores, alumnos y, a su vez, a los padres de familia (Fig. 4).

Sin embargo, con la experiencia ganada a lo largo de los años y con base en las propuestas de la museología social (ICOM 1972), se replanteó el diseño de las acciones poniendo a la comunidad y sus intereses como eje central, siguiendo así lo planteado en el Plan de Manejo del Santuario



Figura 3. Artesanas de la asociación SISAN que elaboran productos inspirados en la iconografía de Pachacamac (fotografía: Museo Pachacamac).



Figura 4. Taller presencial para los niños y niñas de la comunidad (fotografía: Museo Pachacamac).

Arqueológico de Pachacamac publicado en el 2012. En los últimos años se han realizado acciones colaborativas que han respondido a los intereses de los vecinos e instituciones educativas de la zona y que incluso han partido de ellos mismos (Fig. 5), por ejemplo, la constitución de la Asociación de Artesanas SISAN del Museo Pachacamac (2014) y la realización de exposiciones temporales promovidas por miembros de la comunidad (Puente Lurín, un pueblo con historia, en febrero 2021 y La belleza de nuestro país en octubre 2017). Asimismo, a solicitud de y en consulta con los profesores de las instituciones educativas de la zona, el equipo del Museo Pachacamac diseña talleres educativos con materiales *ad hoc* para que sean usados en el aula. Estas acciones que los vecinos impulsan y realizan no solo se limitan a temas educativos, de exhibiciones o de la industria turística (SISAN), ni al santuario; los vecinos también son los principales interesados en la protección del



Figura 5. Intervenciones en los límites del santuario arqueológico (fotografía: Museo Pachacamac).

monumento, por lo que están en constante comunicación con el equipo del Museo Pachacamac para alertar sobre afectaciones al patrimonio arqueológico del valle de Lurín. Como resultado de haber fomentado una relación cercana entre la comunidad, el sitio arqueológico y el equipo del Museo Pachacamac, los vecinos se han convertido en uno de los principales aliados en la salvaguarda del patrimonio arqueológico.

3. LA GESTIÓN DESDE EL ESTADO

Por lo general, en diversos museos latinoamericanos subyace un discurso heredado de nuestra historia colonial (Mignolo 2010; Quijano 1992) que se ve reflejado tanto en el guión museográfico como en el diseño de las exposiciones permanentes y temporales. Sin embargo, y como se ha mencionado líneas arriba, aquellos museos que hoy inspiran al público⁷ son instituciones con responsabilidad con su comunidad y que generan debates sobre temas actuales y controversiales; por ejemplo, temas de conflictos armados, cambio climático, derechos humanos, inclusión de comunidades discriminadas, migración, entre otros. Lamentablemente, muchos museos de nuestra región, que dependen de las instancias gubernamentales, son sensibles a los vaivenes políticos, lo cual afecta la continuidad de los equipos a su cargo. Esta inestabilidad debilita la ejecución de acciones a mediano y largo plazo que contribuyan a la consolidación de los museos y sitios arqueológicos como lugares con los que la comunidad pueda contar, lugares con los que pueda formar un vínculo.

Una herramienta obligatoria para establecer metas más allá del trabajo inmediato en la gestión de los sitios es la elaboración de un plan de manejo por parte de un equipo multidisciplinario. El santuario arqueológico de Pachacamac tiene un plan de manejo publicado en el 2012 (Ministerio de Cultura 2012) que se elaboró entre los años 2009 y 2010 con especialistas en conservación, arqueología, educación, arquitectura, ecología, administración, asesoría legal, turismo y planificación. Uno de los temas que nos interesaba tratar era la relación con la comunidad. Por ello, María del Carmen del Águila (Cucha), consultora en temas de educación y antropología, promovió la inclusión de la comunidad en las discusiones llevadas a cabo en su momento. Cucha entrevistó a representantes de diferentes comunidades locales para entender sus necesidades y expectativas sobre el santuario e invitó a autoridades espirituales relacionadas con la huaca Pachacamac a participar en las discusiones con el resto del equipo (Fig. 6). Asimismo, coordinó la implementación de las propuestas de estos grupos para el disfrute de su patrimonio. Como resultado, la comunidad



Figura 6. Ofrenda a la madre tierra en el solsticio de verano organizado por el colectivo Integración Ayllu y el Museo Pachacamac (fotografía: Rommel Angeles).

es resaltada en el plan de manejo, tanto en la visión del mismo (Ministerio de Cultura 2012: 16), como en sus objetivos generales y específicos (Ministerio de Cultura 2012: 17), lo que permite establecer estrategias para la implementación de acciones que ponen como centro a la comunidad. Un resultado tangible de este intercambio es la creación de la zona de ofrendas dentro del santuario, que está destinada a la realización de diversos rituales andinos y de otras tradiciones.

El Estado ha incorporado nuevas normativas en beneficio al acceso a la cultura y, en esta línea, desde el 2017 el gobierno peruano promueve el acceso gratuito a los museos y sitios arqueológicos todos los primeros domingos de cada mes para ciudadanos peruanos bajo la Ley N° 30599 (Congreso de la República 2017; Ministerio de Cultura 2019). En el caso del santuario, las visitas aumentan cuando el acceso a este es de manera gratuita (Infocultura s.f). Las observaciones realizadas por el equipo del museo me permiten afirmar que no solo el número de visitantes se incrementa, sino que se trata mayormente de miembros de comunidades aledañas al monumento⁸. Además de los domingos de Museos Abiertos, se brinda la oportunidad para que niñas, niños y adultos ingresen de manera gratuita al monumento cuando se realizan actividades culturales programadas como talleres, conciertos, exhibiciones, entre otros.

Del total de visitas, el 40% del público proviene de Lima sur, predominando los distritos de Villa El Salvador, Villa María del Triunfo, San Juan de Miraflores y Lurín. Este dato es recurrente en el marco del programa de Museos Abiertos realizado en el Museo Pachacamac. Además, el 70% de las visitas se realizan en familia.

4. EL MUSEO PACHACAMAC Y SU RELACIÓN CON LA COMUNIDAD

El Museo Pachacamac fue inaugurado en 1965 por Arturo Jiménez Borja y se concibió como un espacio donde los hallazgos provenientes del sitio arqueológico y del valle de Lurín fueran los protagonistas. En el 2016, el museo se transformó (Fig. 7) pensando en que el público fuera el eje central del museo. Además, fue concebido para mantener el equilibrio arquitectónico con el entorno existente e insertarse en el territorio sin afectarlo. Al tener a la gente como el centro de esta renovación, se tuvo en cuenta la circulación en los espacios dentro del museo para permitir el libre desplazamiento de los visitantes, lo que incluye a personas con movilidad restringida. El diseño arquitectónico del museo —a cargo de los arquitectos Llosa y Cortegana— incluye una serie de rampas con pendientes moderadas que permiten la circulación de las sillas de ruedas (Fig. 8) y que recuerdan a las grandes rampas prehispánicas existentes en el sitio.



Figura 7. El Museo Pachacamac inaugurado en el año 2016 (fotografía: Museo Pachacamac).



Figura 8. El Museo Pachacamac cuenta con una serie de rampas que facilitan la circulación de las personas con discapacidad motora (fotografía: Museo Pachacamac).

Teniendo en cuenta la importancia de la divulgación y considerando que el uso del lenguaje le permite al público que visita el museo entender la historia del sitio (Gándara 2009), el guión museográfico se diseñó buscando que la información sea accesible para diferentes audiencias: los textos son relativamente cortos, precisos y sencillos, comunicando de manera adecuada la información científica. Además, el guión museográfico fue concebido para presentar los valores del sitio

(Ministerio de Cultura 2012) a través de la exposición de fotografías, paneles y videos, junto a 277 piezas cerámicas recuperadas principalmente dentro del santuario. Asimismo, se dispone de una sala de usos múltiples que, por lo general, alberga exposiciones temporales. Esta sala está al servicio de la comunidad local, nacional e internacional, y se encuentra abierta a presentar temas como arte contemporáneo, problemáticas que enfrentan los vecinos, realidad nacional, entre otros. Si bien no todas las comunidades de nuestra sociedad peruana están representadas en el guión arqueológico del museo, la sala de usos múltiples y la página web (<https://pachacamac.cultura.pe/>) son espacios que hemos usado tanto para exponer temas actuales nacidos desde el equipo del museo, como temas propuestos por miembros de la comunidad local, instituciones educativas nacionales, investigadores nacionales e internacionales, entre otros. Esta apertura a temas varios, sumado al diseño arquitectónico accesible, permite que el Museo Pachacamac sea un lugar de encuentro para todas y todos.

4.1. Los últimos proyectos

Con miras a cumplir los principios que se han esbozado anteriormente, a continuación se presentan algunos de los proyectos que se han realizado en los últimos años, tanto fuera como dentro del museo. Estos proyectos han sido posibles gracias a que, además de contar con un equipo interdisciplinario, se ha logrado trabajar de manera estable y continua, lo cual ha permitido diseñarlos, implementarlos y evaluarlos, así como repensarlos e implementarlos nuevamente, pero mejorados.

Estos proyectos tratan de tener un enfoque multivocal, entendido, según apuntan Simeão y Miranda «como la posibilidad de que un texto (o cualquier otro trabajo intelectual) sea elaborado a partir de contribuciones de varios agentes que asumen la posibilidad de la complementariedad como un principio director de esta actividad de producción» (2007: 594).

Parque cultural Pachacamac

En el Plan de Manejo del Santuario Arqueológico de Pachacamac se señala que se deben «desarrollar programas y proyectos para que la población y grupos de interés se comprometan con la conservación del sitio y sus valores» (Ministerio de Cultura 2012: 13). Dentro del área intangible, el límite norte del santuario tiene un paisaje privilegiado del valle, colinda con un área de alta densidad urbana y presenta en algunas áreas acumulación de materiales de descarte. Tomando en cuenta estas características, en el plan de manejo se incluye la propuesta del arquitecto José Canziani de realizar «un gran parque metropolitano a lo largo del perímetro del área intangible... [para] el desarrollo de actividades recreativas y culturales para la comunidad, generando en todo su perímetro recorridos peatonales, ciclovías y circuitos para corredores a lo largo del cual se disfruten magníficas vistas del santuario arqueológico» (2012: 23) (Fig. 9). En el diseño de este parque cultural se considera la siembra de plantas nativas y plantas de desierto que no requieren alto riego, por ejemplo, las tillancias. De este modo, la noción de *parque* que manejamos en el Plan de Manejo del Santuario Arqueológico de Pachacamac no es sinónimo de bosque o área verde.

Dentro del marco legal para la protección del patrimonio intangible, no se considera ningún tipo de intervención contemporánea en el sitio arqueológico, sin embargo, este proyecto ha recibido observaciones, debido quizás a una mirada conservadora del patrimonio.

La falta de motivación de la población local hacia el tema patrimonial se origina en un entorno donde existen muchas necesidades básicas no resueltas, que obviamente son prioridad para las organizaciones sociales y vecinos del sector. Por ello afirmamos que el uso social del patrimonio es necesario para lograr una responsabilidad compartida y colectiva entre las autoridades y la sociedad civil. Como bien señala García Canclini, se busca promover «un patrimonio reformulado que considere sus usos sociales, no desde una mera actitud defensiva, sino con una visión más compleja de cómo la sociedad se apropia de su historia y puede involucrar nuevos sectores» (1999: 33). Consideramos que este tipo de intervenciones en sitios arqueológicos, diseñadas en armonía con el medioambiente y que respeten la conservación de los restos patrimoniales, pero se centren en



Figura 9. Proyecto Parque Pachacamac a ser implementado en el perímetro norte del santuario de Pachacamac (composición: Thomas Mckay, Pablo Alfaro y Kushal Lachhwani).

el disfrute de los ciudadanos, tienen el potencial de generar una apreciación distinta del territorio y la cultura. Esta propuesta de parque, al ser un espacio ubicado entre el patrimonio y la zona urbana, se convierte en un espacio mediador entre el sitio arqueológico y la comunidad aledaña al mismo, contribuyendo así con la apropiación del santuario por parte de sus vecinos y, en general, de la comunidad de Lima sur.

En Lima existen pocos espacios públicos que inviten a la ciudadanía a la recreación y a la realización de actividades físicas que consideren la interacción con su patrimonio cultural y/o natural. Aquellos existentes, como el malecón de Miraflores, la ciclovía de la Costa Verde, o la ruta del Morro Solar, no son de acceso fácil para los vecinos que viven en el cono sur. El parque propuesto en el Plan de Manejo del Santuario Arqueológico de Pachacamac responde a la necesidad de crear infraestructura para que, además de tener un lugar que habitar, los ciudadanos tengan la posibilidad de usar su entorno y redescubrir su territorio. Este parque, al acercar el patrimonio cultural y natural a los vecinos del santuario, se convierte en un espacio de posibilidades donde los ciudadanos pueden tomar responsabilidad del cuidado de su patrimonio y, en general, de su territorio, ya que «como ciudadano de un territorio se es partícipe de un patrimonio colectivo. Su degradación, su mal uso, su reconocimiento, su simbolismo u olvido son responsabilidad moral de cada miembro de la comunidad» (Navajas y Fernández 2019: 289). Teniendo en cuenta que luego de la emergencia sanitaria por la COVID-19 se evidenció la importancia del acceso a espacios públicos abiertos para la salud mental y física de los ciudadanos, consideramos que es aún más relevante conseguir implementar este parque para los vecinos de Lima sur.

Programa de Desarrollo Comunitario

Debido a que nos hemos ido acercando a los diferentes actores relevantes del santuario, en la actualidad nos aproximamos a este patrimonio de manera distinta a como lo hacíamos en el 2008, cuando iniciamos nuestro trabajo en el santuario de Pachacamac como equipo. Reconociendo la importancia de incluir en nuestro trabajo las solicitudes de los maestros, de la población, de los gobiernos locales, entre otros actores, desarrollamos un Programa de Desarrollo Comunitario que, si bien se inicia desde nuestra propia reflexión, posteriormente incluyó los intereses de estos grupos. Hoy nos relacionamos con los municipios cercanos a través de sus áreas de turismo y de sus programas orientados al adulto mayor (Fig. 10). Así, gracias a la información que nos facilitan, se han logrado mejoras respecto a la seguridad y limpieza del entorno del santuario, su acceso, entre otros temas.

En esta línea y gracias al apoyo económico del *Sustainable Preservation Initiative* (SPI), en el año 2014 se realizó el Programa de Desarrollo Comunitario, el cual permitió capacitar a un grupo de mujeres de los asentamientos contiguos al santuario. Con el asesoramiento del grupo KANI⁹ y otros especialistas, 28 mujeres fueron capacitadas en la historia del santuario de Pachacamac, así como en gestión empresarial, diseño, turismo, entre otros temas. La edad de estas mujeres oscila



Figura 10. Visitas especiales para personas de la tercera edad (fotografía: Museo Pachacamac).



Figura 11. Técnica de teñido de textiles en reserva (fotografía: Museo Pachacamac).

entre los 35 y 70 años, residen en áreas aledañas al santuario y el 60% se identifican como madres solteras. Cabe mencionar que antes de formar parte del programa, ellas tenían conocimientos en bordado, tejido, entre otras habilidades manuales. Luego de participar en los talleres, este grupo de mujeres decidió crear una asociación sin fines de lucro para comercializar sus productos denominada SISAN (florecer, en quechua).

Nuestro involucramiento con las mujeres de SISAN no culminó en esa etapa, por el contrario, además de vender sus productos en la tienda del museo, hemos continuado organizando diferentes actividades además de capacitaciones. Gracias al apoyo de Turismo Cuida y a la participación de un artesano proveniente de la costa norte que trabaja en colaboración con el Ecomuseo Túcume, pudimos realizar talleres en la técnica de teñido en reserva (Fig. 11). Esta estrategia no solo genera diálogo entre grupos de artesanos con similares inquietudes e intereses, sino también fortalece los vínculos entre museos estatales, tan necesarios para continuar con esta aproximación al patrimonio. Es importante señalar que las señoras de SISAN se capacitan permanentemente para mejorar sus técnicas. Debido a esta actualización, han podido crear una segunda colección que supera los

desafíos del bordado, lo cual ha incidido positivamente en los ingresos de las socias. El 100% del dinero obtenido de las ventas es administrado colectivamente. Actualmente, los productos elaborados por las mujeres de SISAN se venden también en la exposición-venta *Ruraq Maki*, Hecho a Mano, del Museo Nacional del Perú (MUNA) y otras ferias, lo que ha ampliado, de esta manera, sus puntos de venta.

Este proyecto busca combinar la política cultural con transformaciones socioeconómicas que generen ingresos —por mínimos que estos sean— a las personas de la comunidad del entorno. Hemos observado también que además de contar con un ingreso económico alternativo, un resultado igualmente importante para las mujeres integrantes de la asociación de artesanas SISAN ha sido mejorar sus niveles de satisfacción personal, fortaleciendo así su autoestima. SISAN no solo es una organización que genera trabajo, es también un grupo de mujeres que comparten inquietudes y se apoyan entre sí (Stauß 2022).

Proyecto Segundo Vuelo - LATAM

La responsabilidad social corporativa se ha sumado al trabajo que se viene realizando en el santuario de Pachacamac. Por medio de KANI, la empresa de aviación LATAM comunicó su interés de donar los uniformes de sus empleados para apoyar propuestas en favor de grupos desfavorecidos. Se consideró que esta iniciativa podría vincularse al trabajo de las mujeres de SISAN y, de este modo, surgió una propuesta conjunta para que su trabajo contribuya a la sostenibilidad ambiental. Se hicieron una serie de consultas, lo que incluyó sugerencias del grupo de mujeres a la propuesta inicial y se mantuvo el tema identitario en relación a la historia del sitio arqueológico como eje del trabajo artesanal. Como resultado de este proceso, actualmente las mujeres de SISAN convierten los uniformes del personal de LATAM en prendas utilitarias (como monederos, cartucheras, entre otros) y decorativas. Además de vender estos productos en el museo, los mismos son ofrecidos en los vuelos de LATAM como parte de la venta a bordo.

Proyectos enfocados en jóvenes

El equipo del santuario de Pachacamac considera importante acercar el patrimonio a diferentes grupos etarios. Así, al diseñar programas, se han considerado los intereses e inquietudes de los mismos. En el caso de los jóvenes (entre 15 y 18 años), el equipo del santuario consideró que además de acercar el patrimonio a este grupo, era importante ofrecer el aprendizaje de habilidades que no se desarrollan tradicionalmente en centros educativos.

De este modo, se realizaron talleres dinámicos de educación patrimonial, conservación en tierra y fotografía. Es necesario resaltar que el taller de fotografía fue posible de realizar gracias a la colaboración del fotógrafo Roberto Huarcaya, director del Centro de la Fotografía de Lima (ahora Centro de la Imagen).

Otra prioridad del equipo del santuario es vincular a jóvenes de las comunidades aledañas Julio C. Tello, Villa Alejandro, UPI San José y Puente Lurín con el patrimonio de Pachacamac para que reflexionen sobre el papel que tiene el patrimonio en su identidad. Así, se han ofrecido talleres para que los jóvenes interesados se formen como promotores patrimoniales. Como resultado, algunos de ellos han participado y continúan participando en el proyecto Bicitour como acompañantes ciclistas (Fig. 12), donde su función es acompañar a los visitantes que desean hacer el recorrido del santuario usando una bicicleta. Los acompañantes ciclistas no solo guían a los visitantes, sino también cuidan que no ocurran daños al patrimonio.

Este proyecto se inició gracias al apoyo de *National Geographic*, la que permitió adquirir las bicicletas y ofrecer a los jóvenes capacitaciones en primeros auxilios, mantenimiento básico de los equipos y la historia del sitio arqueológico de Pachacamac para que puedan resolver preguntas durante su recorrido. La naturaleza de los jóvenes hace que sean individuos en constante exploración, en búsqueda de nuevas experiencias y con intereses diversos. Estas características, además de sus



Figura 12. Programa Bicitour (fotografía: Museo Pachacamac).

contextos y condiciones socioeconómicas que les exigen dejar de lado talleres o voluntariados para acceder a trabajos, han resultado en una participación fluctuante de este proyecto. A pesar de que como acompañantes ciclistas perciben un ingreso económico, muchos jóvenes dejaron de formar parte de este proyecto para conseguir mejores ganancias.

Proyecto de Educación Museal

La educación es fundamental para transformar la sociedad. Por ello, una apuesta importante del Museo Pachacamac es trabajar con estudiantes y maestros en proyectos de información, formación y capacitación. Así, hemos creado el Proyecto Educación Museal del Museo Pachacamac que está dirigido a estudiantes de primaria, secundaria y profesores de colegio. Nuestro objetivo es acercar estos grupos al patrimonio cultural y natural del santuario, fomentando el entendimiento del valor histórico del mismo y generando empatía con este monumento y su entorno. Tomando como puntos de partida la experiencia de visita del sitio, las colecciones del museo y el trabajo interdisciplinario realizado en el santuario, se diseñan talleres *ad hoc* para cada grupo. A continuación, se detallan algunos de ellos.

Descubriendo mi museo: gracias al financiamiento de *National Geographic*, se creó este taller dirigido a alumnos de primaria de los colegios cercanos al sitio arqueológico. Liderados por Angélica Isa, conservadora del museo, el equipo del área educativa del museo, las profesoras de colegios aledaños al santuario de Pachacamac y una psicóloga contratada exclusivamente para este programa, se encargaron de desarrollar este taller. El objetivo era que los alumnos que participaran pudieran familiarizarse con las actividades que realizan los arqueólogos para preservar el sitio, por lo que se hizo hincapié en el proceso de investigación (Fig. 13). Además de diseñar las lecciones y preparar materiales, se creó un cuaderno de campo para que los alumnos tomaran notas tal y como hacemos los arqueólogos. El rol de la psicóloga fue de gran utilidad, sobre todo para el diseño de la evaluación de los alumnos.

Juego Amazonaria: se trabajó con el proyecto FOREST, de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y el Servicio Forestal de los Estados Unidos. El proyecto FOREST tenía entre sus objetivos para el año 2022 sensibilizar estudiantes de secundaria en la importancia del cuidado de los bosques. Con ese propósito, buscaron generar alianzas a nivel local para la cocreación de un juego interactivo que le permitiera a los jóvenes conocer más sobre



Figura 13. Proyecto Descubriendo mi museo (fotografía: Museo Pachacamac).

los diferentes ecosistemas del Perú. Fue así que se pusieron en contacto con el equipo del Museo Pachacamac y, a través de nosotros, con la Institución Educativa Santa María Reina, gracias a la relación positiva que tenemos con diversos colegios de la zona que rodea al santuario. Este trabajo en conjunto permitió una importante retroalimentación por parte de las y los alumnos. Así, hoy en día se cuenta con un juego interactivo para las y los estudiantes de todo el Perú¹⁰.

Taller de verano: el equipo del Museo Pachacamac organiza todos los veranos un taller arqueológico gratuito orientado a niñas, niños y adolescentes de las comunidades aledañas. De esta manera, el grupo participante se familiariza con el trabajo que realizan las y los arqueólogos. Por ejemplo, realizan excavaciones ficticias, elaboran adobes para entender más sobre la conservación de los inmuebles, conocen el santuario en visitas minuciosas, aprenden sobre técnicas prehispánicas de tejido, entre otras actividades. Este taller es de naturaleza híbrida, ya que muchos participantes no viven en zonas cercanas al santuario y solo pueden utilizar la opción virtual, lo cual ha permitido que más familias accedan a estos talleres. Por ejemplo, durante el verano del 2023, 50 niñas y niños participaron mediante esta modalidad.

Taller de dibujo: con el mismo fin de llegar a más niñas, niños y jóvenes, se ha desarrollado el taller de dibujo en estilo anime en la modalidad virtual. Usando la iconografía identificada en el santuario, la profesora del taller ofrece las técnicas necesarias para que las y los participantes logren dibujar los personajes seleccionados.

Elaboración del abc de Pachacamac: en alianza con los alumnos de la Facultad de Arte y Diseño de la Pontificia Universidad Católica del Perú, hemos creado un material educativo para alumnos de inicial y primaria. El abc de Pachacamac fue realizado por los alumnos de Diseño Gráfico luego de haber revisado talleres informativos sobre el santuario y los hallazgos arqueológicos encontrados durante sus excavaciones. Una vez este material fue elaborado, el equipo del santuario distribuyó el abc de Pachacamac en los colegios de los alrededores del santuario con los que venimos trabajando.

Formación docente en colaboración con la Unidad de Gestión Educativa Local 01-Ministerio de Educación (al servicio de los distritos de Lima sur): la formación docente en el Museo Pachacamac se realiza a partir de un trabajo de sensibilización a los profesores previo a la visita de los alumnos. Se trata de visitas guiadas donde se presentan los diferentes recursos pedagógicos con los que contamos para que los profesores luego puedan replicarlos con sus alumnos durante su visita al sitio. Las capacitaciones de docentes se realizan una vez al trimestre. Se ofrece la guía para maestros



Figura 14. Un museo para todos y todas (fotografía: Museo Pachacamac).

y otros materiales educativos, se explica el santuario y el museo, y se presentan los materiales desarrollados para las actividades educativas. Los profesores eligen qué temas quieren tocar en sus clases y el equipo del museo realiza una propuesta de presentación (en el programa *Power Point*). Con esta información, los profesores hacen sus propuestas de trabajo.

Estos ejemplos demuestran que el Museo Pachacamac es también un centro de aprendizaje, un espacio de educación intercultural donde, en coordinación con los profesores de las escuelas cercanas al sitio arqueológico, se fomenta la participación de niñas, niños y adolescentes en programas relacionados con el patrimonio cultural y natural.

Creemos firmemente que trabajar con las instituciones educativas de la comunidad circundante al santuario permite que niñas, niños y adolescentes perciban, comprendan y valoren el sitio como parte de su entorno, su historia local y personal. Al aprender más sobre el sitio arqueológico y crear memorias dentro del mismo, los acercamos no solo al patrimonio de la nación, sino también a su patrimonio local con miras a que el santuario se transforme en un «anclaje de identidad» (Revilla 2003).

De otra parte, al ser la inclusión uno de nuestros objetivos, existe un compromiso con la accesibilidad con el propósito de acercar la cultura a todas las personas, especialmente a aquellas que presentan algún tipo de discapacidad, ya sea física, auditiva, visual o intelectual (Fig. 14). En lo que se refiere a las personas con discapacidad visual, el museo dispone de una guía de visita de la exposición en braille sobre los contenidos básicos de la exposición, placas en braille en las principales vitrinas, códigos QR que muestran videos en lengua de señas y subtítulos enriquecidos y, al inicio de la sala, un plano háptico que orienta en braille la disposición de los espacios de la sala. Asimismo, existen dos vehículos a disposición de las personas con dificultad motora gracias a una donación de la Cooperación Japonesa, además que, arquitectónicamente, existe todo un sistema de rampas que permite la circulación en sillas de ruedas.

5. REFLEXIONES SOBRE LOS DESAFÍOS A FUTURO

La expansión urbana de la ciudad de Lima, debido a la centralización y presión del crecimiento urbano por la concentración de recursos económicos en la capital, plantea un gran desafío. El santuario arqueológico se encuentra rodeado por asentamientos humanos que se han organizado

alrededor del sitio desde la década de 1950. Actualmente, el sitio sufre de constantes presiones sociales por parte de personas que pretenden ocupar ilegalmente los bordes de sus áreas intangibles, para luego ser comercializados, muchas veces, por agentes inmobiliarios.

Una de nuestras tareas es garantizar que los grupos que ocupan el área que bordea el sitio arqueológico lo consideren como parte de su patrimonio y que puedan reconocer los beneficios que este puede ofrecerles. Por ello, resulta fundamental que el Museo Pachacamac se integre con su contexto social, pues para lograr proteger al santuario se debe coordinar con todos los grupos sociales y económicos que tienen alguna relación con el mismo. La apropiación del patrimonio cultural le puede permitir a la comunidad del entorno mejorar la calidad de vida de sus vecinas y vecinos. Tomemos el ejemplo de las mujeres de SISAN: además de haber encontrado en el santuario arqueológico un espacio para desarrollar sus habilidades, obtener nuevos aprendizajes, y un ingreso económico; este se convirtió en *su* espacio, donde se reencuentran cada vez para apoyarse y mejorar su autoestima.

5.1. ¿Qué queremos lograr?

Proponemos convertir el patrimonio arqueológico en el eje que promueva reflexiones sobre nuestro pasado y pueda proyectarnos hacia un futuro mejor. Según Ostrom (2000), la gestión común de los recursos culturales por un colectivo es un medio eficaz para preservarlos de forma duradera. Quizás si se trabaja en conjunto hacia esa línea, los sitios en riesgo que señalamos al inicio no se encontrarían en esa situación, pues se habría logrado trabajar con *el otro* desde la multivocalidad. Somos conscientes de que esta no es una tarea fácil, ya que se activan las diferencias y resaltan intereses distintos, conflictos y posturas críticas que se deben enfrentar.

Ostrom utiliza el término «recursos de uso común» (Ostrom 2000: 66) para designar los recursos naturales utilizados por muchas personas en común, como la pesca, las cuencas de agua subterránea y los sistemas de riego. La sobreexplotación y el uso indebido se originan en intereses personales que generan una regulación gubernamental. Sin embargo, según Ostrom, existe otro camino, que es diseñar instituciones cooperativas duraderas, organizadas y gobernadas por los propios usuarios de los recursos: «la pregunta central en este estudio es cómo un grupo de personas que se encuentran en una situación de interdependencia pueden organizarse y gobernarse a sí mismos para obtener beneficios conjuntos continuos» (Ostrom 2000: 65).

De manera general, se debe reconocer que no hay una fórmula exitosa de gestión y que no somos los únicos que estamos en capacidad de darle sentido al patrimonio (Bellelli 2012: 273). Cada sitio tiene sus particularidades. Los mecanismos de gestión adoptan formas institucionales variadas y no proceden de modelos estandarizados, pues inciden en ellas una gama de factores técnicos, históricos, culturales y sociales que determinan su éxito.

El museo debe ser una herramienta para combatir la desigualdad, para fomentar el desarrollo en las comunidades, para fomentar el diálogo y los liderazgos. Por ello, es importante aprender de las estrategias de cada actor para usar el patrimonio. El Museo Pachacamac busca efectos positivos en su vecindad, generar vínculos prácticos entre el patrimonio y la ciudadanía y, sobre todo, contribuir a generar una sociedad más solidaria. El Museo Pachacamac trabaja principalmente con personas y no solo con objetos.

Así, siguiendo la visión del Plan de Manejo del Santuario Arqueológico de Pachacamac (Ministerio de Cultura 2012), hoy se concibe un museo más inclusivo y, sobre todo, que busca ser sostenible en su preservación, considerando el medio ambiente pero también los diferentes actores bajo el rango de influencia del santuario. Aunque somos conscientes que aún no todas las voces están en un mismo plano de igualdad, ya que los proyectos mencionados líneas arriba se originaron debido a las inquietudes y observaciones de los expertos (de las y los arqueólogos, conservadores, educadores, y otros miembros del equipo del santuario) y no de las y los vecinos y demás actores,

buscamos ser cada vez más multivocales. Sabemos que esta tarea no es sencilla, como lo señalamos líneas arriba, ya que no todas las voces coinciden en opinión. Sin embargo, creemos firmemente que los investigadores y gestores del patrimonio, sobre todo las y los arqueólogos, deben relacionarse con los diferentes interlocutores e incluirlos como parte del equipo que protege, promueve y se vincula con los bienes patrimoniales a su cargo.

Notas

¹ Si bien el nombre oficial es Museo de Sitio de Pachacamac, me tomo la libertad de utilizar Museo Pachacamac adhiriéndome a la nueva tendencia de pensar a los museos como parte del territorio, teniendo un alcance mayor al del sitio arqueológico en sí mismo (Bartolomé *et al.* 2019; Chagas 2011).

² Pachacamac está asociado al *Qhapaq Ñan* (Camino principal), como parte del camino transversal que unía este sitio costero con el centro administrativo inca de *Hatun Xauxa*, en la sierra central del Perú.

³ Presupuestos de Pachacamac entre el 2019 y el 2022: 2019: S/. 1,794,430.19; 2020: S/. 1,494,265.12; 2021: S/. 1,529,437.86.

⁴ Los intereses inmobiliarios van de la mano con el tráfico de tierras y con el poco interés de los gobiernos locales por la protección del patrimonio. Al ser visto como un recurso cultural político, social y económicamente no rentable, los sitios arqueológicos no obtienen atención por parte de muchos gobiernos locales, aunque existen algunas excepciones como, por ejemplo, Machu Picchu (Cusco) o la Huaca del Sol y de la Luna (La Libertad).

⁵ El uso de la palabra «rendimientos» por García Canclini se explica en el siguiente párrafo: «Las investigaciones sociológicas y antropológicas sobre las maneras en que se transmite el saber de cada sociedad a través de las escuelas y los museos, demuestran que diversos grupos se apropian en formas diferentes y desiguales de la herencia cultural. No basta que las escuelas y los museos estén abiertos a todos, que sean gratuitos y promuevan... [así] su acción difusora a medida que descendamos en la escala económica y educacional, disminuye la capacidad de apropiarse del capital cultural transmitido por esas instituciones... Por eso, la reformulación del patrimonio en términos de capital cultural tiene la ventaja de no presentarlo como un conjunto de bienes estables neutros, con valores y sentidos fijos, sino como un proceso social que, como el otro capital, se acumula, se renueva, produce rendimientos que los diversos sectores se apropian en forma desigual» (1999: 17).

⁶ Información recolectada en las diversas interacciones que venimos sosteniendo con las comunidades desde hace más de diez años.

⁷ Ver más sobre museología social en Chagas *et al.* 2014.

⁸ El equipo del museo participa en los domingos de MUA (Museos Abiertos) y entabla conversaciones con los visitantes. En muchos casos les consultan sobre su procedencia, resultando que los visitantes viven en centros poblados del entorno del sitio arqueológico. En otros casos, los miembros del equipo reconocen a los vecinos. Además, podemos percibir cómo los pobladores provenientes de los diferentes AA. HH. que colindan con el sitio cruzan la zona arqueológica para llegar al museo.

⁹ KANI es una agencia consultora que busca posicionar la artesanía peruana como una herramienta de cambio social.

¹⁰ <https://anami.itch.io/amazonaria>

REFERENCIAS

- Bartolomé, O., M. E. Zabala, L. Casado y V. Jeria (2019). Dossier: nueva museología, museología social, *Revista del Museo de Antropología* 12(2), 123-128. <https://doi.org/10.31048/1852.4826.v12.n2.25236>
- Bellelli, C. (2012). Arqueología y patrimonio. Reflexiones desde la práctica, *Comechingonia. Revista de Arqueología* 16(1), 273-279. <https://doi.org/10.37603/2250.7728.v16.n1.17977>
- Chagas, M. (2011). Museus, memórias e movimentos sociais, *Cadernos de Sociomuseologia* 41, 5-16.
- Chagas, M., P. Assunção y T. Glas (2014). Museología social en movimiento, *Revista Cadernos do Ceom* 27(41), 429-436.
- Congreso de la República (2017). *Ley 30599. Ley que dispone que el primer domingo de cada mes los ciudadanos peruanos tengan acceso gratuito a los sitios arqueológicos, museos y lugares históricos administrados por el estado en el ámbito nacional*, Congreso de la República, Lima.
- Contraloría General de la República (2015). Zonas arqueológicas invadidas, *CONTROL. Boletín Institucional* 33, 1-12.
- Correo (2017). Ancón: el cementerio prehispánico más grande del Perú tendrá jornada de limpieza, *Correo*, Lima, 9 de agosto, consulta: 4 de julio de 2021. <https://diariocorreo.pe/cultura/ancon-el-cementerio-prehispanico-mas-grande-del-peru-tendra-jornada-de-limpieza-766611/>
- Gándara, M. (2009). El estudio del pasado: explicación, interpretación y divulgación del patrimonio, *Cuadernos de Antropología* 5, 97-123.
- García Canclini, N. (1999). Los usos sociales del patrimonio cultural, en: E. Aguilar Criado (ed.), *Patrimonio etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*, 16-33, Junta de Andalucía/Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, Sevilla.
- Ibermuseos (2007). *Declaración de la ciudad de Salvador, Bahía - Brasil*, Ibermuseos, Salvador de Bahía.
- ICOM (1984). *Declaración de Quebec. Principios básicos de una nueva museología*, ICOM, Quebec.
- ICOM (2013). *Resoluciones aprobadas por la 28ª Asamblea General del ICOM*, ICOM, Rio de Janeiro.
- InfoCultura (s.f.). *Plataforma de Información Estadística del Sector Cultura*, InfoCultura. <https://infocultura.cultura.pe/infocultura/#>
- Mignolo, W. (2010). Aesthesis decolonial, *Calle 14: Revista de Investigación en el Campo del Arte* 14(4), 10-25. <https://doi.org/10.14483/21450706.14132>
- Ministerio de Cultura (2012). *Plan de Manejo del Santuario Arqueológico de Pachacamac 2012*, UNESCO/Ministerio de Comercio Exterior y Turismo/Ministerio de Cultura del Perú, Lima.
- Ministerio de Cultura (2019). *Memoria Anual 2019*, Ministerio de Cultura, Lima.
- Ministerio de Cultura (2020). *Política Nacional de Cultura al 2030*, Ministerio de Cultura del Perú, Lima.
- Navajas, O. y J. Fernández (2019). La gestión patrimonial desde la responsabilidad social, *Revista de Turismo y Patrimonio Cultural* 17(2), 285-298. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2019.17.020>
- Ostrom, E. (2000). *El gobierno de los bienes comunes. La evolución de instituciones de acción colectiva.*, Universidad Nacional Autónoma de México/Centro de Investigaciones Multidisciplinarias/Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México.
- Quijano, A. (1992). Colonialidad y modernidad/racionalidad, *Perú Indígena* 13(29), 11-20.
- Sauret, T. (2011). El museo del patrimonio municipal desde la museología crítica, *Museo y territorio* 4, 142-147.
- Stauf, E. (2022). SISAÑ Mujeres floreciendo: construyendo pertenencias alrededor del Museo de Sitio Pachacamac, *Notas de Antropología de las Américas* 1, 25-51.
- Simeão, E. y A. Miranda (2007). Producción del conocimiento y multivocalidad: estudio de caso en la Universidad de Brasilia [ponencia], 8º Congreso ISKO - ESPAÑA, León, España.
- UNESCO e ICOM (1972). *Mesa Redonda de Santiago de Chile 1972*, UNESCO/ICOM, Santiago.
- Watson, L. (2019). *Los fardos de Ancón-Perú (800 d.C-1532 d.C): una perspectiva bioarqueológica de los cambios sociales en la costa central del Perú*, BAR Publishing, Oxford.

Recibido: mayo 2023

Aceptado: julio 2023